

Laud y cicatrices

DANILO KIS. TRAD. L. F. GARRIDO Y T. PISTELEK. METÁFORA. MADRID, 2002. 123 PÁGINAS, 9'75 EUROS

DANILO Kis nació en 1935 en Novi Sad, en la frontera danubiana entre Hungría y Yugoslavia, en una familia de religión mixta judeo-cristiana, y se suicidó en París en 1989, tras haberle sido diagnosticada una enfermedad incurable.

En los últimos años, especialmente con la escritura de *La enciclopedia de los muertos* (Alfaguara, 1987), alcanzó un arte narrativo funerario mediante lo que él llamaba “un soporte metafísico en el amor y en la muerte”. Alertado por su enfermedad, consideró que su deber era consignar unos breves epitafios en prosa, dejar esculpido un testimonio que la desmemoria de los hombres no pudiera borrar. Su amplia cultura, y su peripecia vital, le condujeron a recuperar por esa vía la relación entre la escritura y la muerte.

Los relatos de *Laud y cicatrices*, escritos entre

1980 y 1986, forman parte de ese intento último de narrar la vida desde la cercanía de su final, y representan incluso un paso más allá: ante su propia muerte, Kis abandonó la ficción y se enfrentó en estos textos de carácter autobiográfico con los peores fantasmas del destino.

En “La deuda” recrea las últimas horas del Nobel bosnio Ivo Andric. “Después de unos días horribles, esta mañana ha sobrevenido la calma”. Bajo la apariencia descriptiva de la frase inicial del cuento, se refleja la sabiduría que inspira cada una de estas historias últimas. En el siglo XX son legión las vidas que han llamado desesperadamente a la muerte: “Existen vidas que nunca merecieron ser vividas”, dice otro personaje que conversa con el autor. La vida de Andric y tantas otras existencias que se cruzaron con la de Kis

habían padecido el horror del siglo pasado, con su bagaje de fanatismo, violencia y odio. Seres reconocidos o anónimos que lo habían perdido todo, excepto la posibilidad de vivir lo que Rilke llamaba una muerte propia. Los personajes de Kis mantienen una actitud estoica que les permite comprender en un sutil claroscuro la necesidad del mal y aceptar la muerte como una realidad liberadora.

Daniilo Kis era capaz de reflejar lo visible con tal belleza que su mundo se transforma, en la lectura, en un lugar inquietante y distinto. En *Laud y cicatrices* tiende los últimos puentes para que cada lector los atravesase si desea asomarse al fondo invisible de las cosas.

ÁLVARO DE LA RICA